



“AVIVAMIENTO DENTRO DE UN CEMENTERIO”

“La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis” Ezequiel 37:1-5.

“Un profeta de Dios en un cementerio”

El profeta fue llevado en el Espíritu o por el Espíritu de Jehová y lo puso en la mitad de un valle que estaba lleno de huesos secos en gran manera. Era un cementerio pero los cadáveres no habían sido enterrados sino dejados tirados en el suelo. Según el verso 2 estos huesos eran la casa de Israel que se había secado, muerto y Dios lo restauraría como nación y los haría volver del exilio a su tierra. El aspecto era desolador, Isaías 750 años a.c. había visto a su nación llena de llagas, putrefactos, como úlceras cancerosas; *“Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite” Isaías 1:6.* Según el cuadro a la enfermedad había seguido la agonía, a la agonía la muerte, a la muerte la desintegración de la carne y luego el fin; solo los huesos como mudo testigo de lo que había sido la nación.

Dios había llevado al varón de Dios a aquel espantoso y desolador valle, el profeta y predicador quedó perplejo al ver aquel cementerio y Jehová le pidió

que profetizara un mensaje de vida. Había allí maldición, muerte y desesperanza. El pecado destruyó tarde o temprano al pueblo de Dios. El pecado y orgullo denominacional está matando actualmente a la iglesia evangélica nacional (espiritual, no físicamente) muchísimas iglesias cristianas tienen el nombre de qué viven pero están muertas, y lo peor es que dicen que son pentecostales; *“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”* **Apocalipsis 3:1**.

“Un profeta provoca un despertar de los muertos del cementerio”

Dios usó un solo hombre para provocar un despertamiento o resurrección espiritual. El no necesita un comité o escuela de profetas, solo un hombre de fe con la palabra viva y poderosa en su boca. Dios nos entregó a nosotros esa palabra poderosa y viva. Debemos vivir en un evangelio de poder **Romanos 1:16**. Alguien dijo; *“en esta hora trágica el mundo yace en tinieblas y la iglesia yace en luz; pero ambas duermen”*. Hace algunos años atrás un pastor puso a la puerta de su iglesia un rotulo que decía: *“esta iglesia tendrá un avivamiento o un funeral”*.

Se imagina ¡que siente Ezequiel cuando Dios coloca en medio de un cementerio! ¡Qué escalofríos sacudieron al profeta frente a tan macabro espectáculo! El cielo y el infierno eran únicos espectadores en medio de esa soledad. Ezequiel no saco fotos o solo se dedicó a observar (Balconismo) sino que obedeció y profetizo a los hueso ¡qué locura! *“vosotros huesos secos oíd palabra de Jehová”* ¿acaso los huesos tienen oídos? Pero el evangelio es de poder de Dios (**Romanos 1:16, Hechos 4:33, 1º. Corintios 2:1-5**). Los labios ungidos de un hombre o una mujer de Dios que predicán la verdad producen vida en medio de la muerte. Aleluya.

Cuando vino la palabra de Jehová sobre los huesos se escuchó como un terremoto (v.7), la palabra movió los huesos y se juntó cada hueso con su hueso, y el (v.8) dice que eran calaveras y comenzaron a formar tendones, carne y piel; pero no había espíritu en ellos, ya no eran huesos ahora eran cadáveres. Poco o nada podían hacer estaban aun “muertos”, Jesucristo dijo; *“el espíritu es el que da vida la carne para aprovecha”* **Juan 6:63**. Ezequiel profetizó a los muertos

y entró espíritu en ellos y vivieron y estuvieron sobre sus pies un ejército grande en extremo (v.9-10). Puede ser que el pecado no nos haya podrido, pero estamos muertos, no corruptos, sin hálito, soplo, viento, poder, unción, ¡Oh, Jehová danos tu Espíritu! (**Juan 16:7, Hechos 1:8, Efesios 5:18**)

“Profetas de Dios que hablen su palabra ungida”

Levántate valiente con fe inquebrantable en el Dios de lo imposible (palabra que no existe en el diccionario de Dios) atrevete a predicar sin miedo, con valor, unción y fuerza. Profetiza, di a los huesos lo que Dios te diga y no uses tus argumentos “vanas palabrerías”, razonamientos humanos. Es mejor que la gente reaccione enojada y molesta porque le dijiste la verdad antes que “lloren” por tus argumentos humanos que tocaron sus fibras intimas; *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”* **Hebreos 4:12**. Predica con pasión, con toda tu alma, con fervor, de corazón. Amén.